



SONIA DEVILLERS
LOS EXPORTADOS
 Traducción de Eduardo Berti.
 Impedimenta. 240 pp. 22,95 €

Judíos rumanos, los mejores productos de exportación

La periodista **Sonia Devillers** desvela cómo tras la 'Shoah', los dictadores comunistas de Rumanía siguieron vendiendo a Occidente ciudadanos hebreos a cambio de lotes de ganado

por **PATRICIA PIZARROSO** En la Navidad de 1989, las televisiones difundieron un vídeo estremecedor: el asesinato del dictador rumano Nicolae Ceaucescu y su esposa, Elena. Tras un juicio sumario con condena a muerte, fueron fusilados en un paredón. El ajusticiamiento del *Conducator* puso fin a 42 años de comunismo y abrió el camino a una transición salvaje al capitalismo en los 90, reflejada por escritores como Mircea Cartarescu. Para la nueva Rumanía, la transición implicaba plantearse su futuro –es decir, adaptarse a las nuevas realidades del mundo capitalista–, pero también su pasado. Tal como señala el autor rumano Norman Manea, hacía falta «una reconsideración de su historia anterior al comunismo y durante el mismo, manipulada y falsificada por la ideología y los intereses del Partido único del Estado Totalitario».

En el marco de esta revisión del pasado, las autoridades tomaron varias medidas durante los años 2000, como la apertura gradual de los archivos de la temida Securitate y la creación de una comisión internacional para investigar la Shoah en Rumanía. Dicha investigación, presidida por el superviviente Elie Wiesel y el historiador Radu Ioanid, concluyó lo siguiente: «A finales de la década de 1930, había 750.000

judíos en Rumanía. La mitad de ellos fueron asesinados durante la II Guerra Mundial. [...] Al término de la guerra, Rumanía únicamente contaba con 350.000 ciudadanos de origen judío. [...] Cuatro décadas más tarde, había menos de 10.000 judíos». Pero, ¿qué había pasado durante el comunismo para que el número de judíos disminuyese tanto? «Tras las deportaciones masivas, la exportación masiva», responde Sonia Devillers, periodista francesa y autora del libro *Los exportados*.

Devillers es descendiente de judíos rumanos y al indagar en el pasado de su familia, descubrió que bajo la dictadura comunista la población judía superviviente, incluidos sus abuelos Harry y Gabriela Deleanu, había sido «vendida» a Occidente y los ingresos se habían invertido en comprar ganado. «Vender a los judíos de Rumanía. ¿Podían los comunistas atribuirse la paternidad de semejante proyecto? No, los fascistas se les habían adelantado», cuenta Devillers.

En el periodo de entreguerras, el antisemitismo se había expandido por el país: en 1927, el abogado Corneliu Codreanu fundó la Legión de San Miguel Arcángel, que luego se convertiría en la fascista y ultraortodoxa Guardia de Hierro; en 1937, el Gobierno aprobó leyes antisemitas. Pero no fue hasta la II Guerra Mun-

dial cuando los judíos se vieron realmente en peligro de muerte.

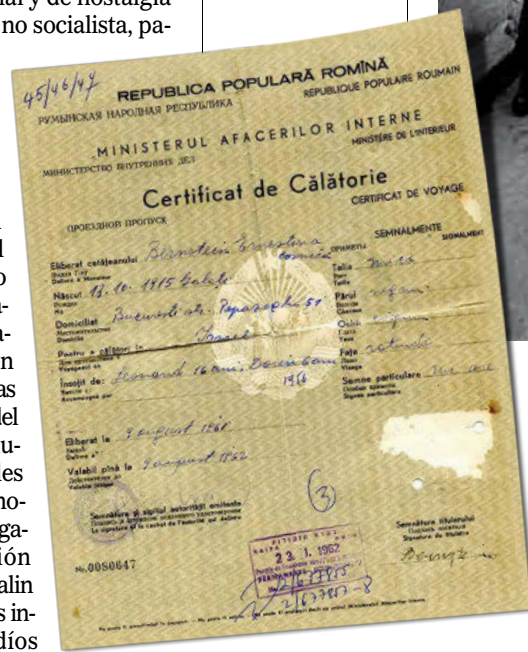
Trenes de ganado. El escritor judío Mihail Sebastian recogió en su *Diario* la violencia de aquellos años. En 1940, Sebastian describe la llegada al poder del mariscal Ion Antonescu, quien, junto a la Guardia de Hierro, sembró el terror entre la población hebrea. Mientras los judíos eran asesinados en pogromos o en «granjas de cerdos» y se creaban «los trenes de la muerte, otra innovación rumana» –atrocidades de las que se salvaron sus abuelos–, Antonescu propuso vender los judíos a Occidente. Aunque su idea quedó abortada por la caída de la Rumanía fascista, tras la implantación del comunismo, «los antiguos fascistas se convertirían de la noche a la mañana en perfectos estalinistas. [...] Se minimizó la magnitud de la Shoah y se responsabilizó por completo a los alemanes. Un país comunista no debe tener en su conciencia un genocidio judío».

Durante el comunismo, los abuelos de Devillers fueron miembros del Partido hasta su expulsión a finales de los 50: «Mis abuelos, insólitos comunistas muy agradecidos a los rusos, muy deseosos de un mundo nuevo y, al mismo tiempo, muy llenos de superioridad social y de nostalgia por un pasado no socialista, pagaron muy caras sus contradicciones».

No obstante, fueron muy pocos los judíos que militaron en el Partido. El antisemitismo en la URSS estaba muy arraigado e influyó en las purgas hechas dentro y fuera del Gobierno. A muchos judíos se les acusó de «cosmopolitas desarraigados», expresión acuñada por Stalin que aludía a «los intelectuales judíos

A muchos judíos se les acusó de «cosmopolitas desarraigados», una expresión acuñada por el propio Stalin

Cuando Ceaucescu llegó al poder, cambió las condiciones: ya no se canjearía a los judíos por animales, sino por dólares





apátridas, judíos errantes [...] perpetuamente sospechosos de antipatriotismo o de traición».

Este antisemitismo propició que, en 1958, el dictador Gheorghe Gheorghiu-Dej, estalinista acérrimo, decidiera vender judíos para comprar ganado. La venta de judíos —con el apoyo del Kremlin— tuvo a un judío como artífice: Hen-

CALLE LIPSCANI,
DURANTE SIGLOS
LA MAYOR ZONA
COMERCIAL DE
BUCAREST Y
HOGAR DE
NEGOCIOS JUDÍOS
DESDE EL SIGLO XV
A LOS AÑOS 60.
INSTITUTO CULTURAL
RUMANO / CENTRO
SEFARAD-ISRAEL

ry Jacober, comerciante húngaro poseedor de la nacionalidad británica. Los familiares o amigos de la diáspora judía rumana se dirigían a Jacober, quien «elaboraba listas de ciudadanos a los que sacar del país. Y se las entregaba a su contacto, Gheorghe Marcu, quien a su vez las enviaba a Bucarest. Allí, las autorida-

des rumanas evaluaban la viabilidad de estas salidas. [...] A cada lista de nombres él le asignaba un lote de ganado». En 1961, los abuelos de Devillers lograron salvarse mediante este sistema, sin ser conscientes de que «los doce mil dólares que tardaron toda una vida en devolver, habían servido para comprar cerdos».

Pagar en metálico. Tras la muerte de Dej en 1965, Ceaucescu se hizo con el poder y descubrió esta red de tráfico humano. Temeroso de que saliese a la luz, primero pensó en acabar con ella, pero dos años después retomó el «trueque» modificando las condiciones. Si durante la época de Dej los judíos habían sido intercambiados por ganado, a partir de entonces «los visados concedidos por Bucarest ya no debían canjearse por animales o fábricas, sino pagarse en dólares». Cuando Jacober, intermediario entre Rumanía e Israel, falleció en 1975, las autoridades rumanas comenzaron a tratar directamente con los israelíes, situación que se mantuvo hasta la muerte de Ceaucescu, quien llegó a afirmar que «los judíos y el petróleo son nuestros mejores productos de exportación».

Con *Los exportados*, Sonia Devillers revela al público occidental una historia insólita que, durante el comunismo, apenas tuvo repercusión en los medios. El libro ha puesto a su autora, integrante de la tercera generación judía tras el Holocausto, frente a su pasado familiar; al tiempo que ha obligado a la población rumana a repensar su propio pasado: «Muchos rumanos conocen las condiciones en las que los judíos y los miembros de la minoría alemana abandonaron el país. Y no se conmueven por ello. [...] Lo que yo había visto como un signo de estigmatización humillante podía verse como un privilegio. Donde yo me había esforzado en describir una operación muy condenable a nivel moral y político, otros veían sobre todo un regalo del cielo... El problema no eran estas salidas selectas y organizadas. El problema era quedarse.» **L**